

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saez, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

LA VOZ DEL EPISCOPADO

EN FAVOR DE LAS PROVINCIAS DE CASTILLA.

MIGUEL POR LA MISERICORDIA DIVINA, CARDENAL GARCÍA CUESTA, DEL TÍTULO DE SANTA PRISCA, ARZOBISPO DE SANTIAGO, ETC.

A nuestro venerable dean y cobildo, al cabildo colegial de la Coruña, a los párrocos y demás eclesiásticos, y a todos los fieles de nuestro arzobispado salud en Nuestro Señor Jesucristo.

Castilla está sufriendo el azote del hambre, y hasta para convencerse de esta triste verdad el ver llegar a este país multitud de pobres que abandonan sus hogares y se presentan a nosotros demandando el sustento, cosa que nadie recuerda haber visto hasta ahora, porque Castilla ha sido mirada constantemente como el granero de España. Hoy a consecuencia de la sequía sucede que en algunas comarcas no han segado las mieses tan abundantes en otros años, y los animales destinados a la labranza o se mueren por falta de alimento, o se apresuran sus dueños a matarlos para comer. Contemplad un país que comprende cuatro o cinco diócesis bastante extensas, como son Zamora, Valladolid, Palencia, León; un país que no tiene otros recursos más que los productos de la agricultura, que en este año han sido nulos en casi todos los pueblos, y podréis formaros alguna idea de la triste situación a que se ven reducidos sus habitantes. Así se explica esa emigración que llega hasta esos puntos tan distantes como mensajera que nos anuncia el hambre que allí se padece. ¡Oh! grande debe ser el aprieto, cuando hombres tan apesadumbrados a su suelo y que no tienen costumbre de abandonarlo, huyen ahora como acosados de un enemigo cruel que los persigue.

Y bien, hijos míos, ¿no os dice vuestro corazón formado e imbuido en las saludables máximas del Evangelio que debemos acudir todos a socorrer a nuestros hermanos que perecen? Recordad el año del hambre de Galicia; recordad aquel grito que se dio entonces: «¡socorro a Galicia!» y que de todas partes vinieron abundantes auxilios que atenuaron el mal. También hoy se da el grito de: «¡socorro a Castilla!» y nosotros tenemos un motivo especial para no dejar que se pierda en el aire ese grito de dolor, ese quejido angustioso que sale de las entrañas de aquellos pueblos afligidos por la calamidad del hambre. Es natural que quien ha sentido una vez todo el peso de un mal gravísimo aprenda a compadecerse y a socorrer a los infelices que se hallan en igual situación, y para no hacerlo así sería preciso haber renunciado a los más dulces sentimientos que la misma naturaleza inspira a los gentiles.

Pero como cristianos que somos levantemos la vista más arriba y consideremos que somos la misma familia, que tenemos un mismo padre celestial, que exige que sus hijos se socorran unos a otros, en tanto grado que el soberano juez de vivos y muertos fundará su sentencia solemne, que dará al fin, en la caridad o en la dureza de corazón para decir a unos: «Venid, benditos de mi padre, a poseer el reino, porque tuve hambre y me disteis de comer, esurivim et delistis mihi manducare»; y a otros: «Id malditos al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer.» Lo que negasteis a uno de estos pequeños, me lo negasteis a mí. Math. 25. Todo está dicho:

FOLLETIN.

HISTORIA DEL ABENCERRAJE Y LA HERMOSA JARIFA, POR ANTONIO DE VILLEGAS.

Dice el cuento, que en tiempo del Infante don Fernando, que ganó a Antequera, fué un caballero que se llamó Rodrigo de Narvaez, notable en virtud y hechos de armas.

Este, peleando contra moros, hizo cosas de mucho esfuerzo, y particularmente en aquella empresa y guerra de Antequera hizo hechos dignos de perpetua memoria: sino que esta nuestra España tiene en tan poco el esfuerzo (por serle tan natural y ordinario) que le parece, que cuanto se puede hacer es poco: no como aquellos romanos y griegos, que al hombre que se aventuraba a morir una vez en toda la vida, le hacían en sus escritos inmortal, y le trasladaban a las estrellas. Hizo pues este caballero tanto en servicio de su ley y de su rey, que después de ganada la villa, le hizo alcaide de ella, para que, pues había sido tanta parte en ganarla, lo fuese en defendella. Hizole también alcaide de Alora; de suerte que tenía a cargo ambas fuerzas, repartiendo el tiempo en ambas partes, y acudiendo siempre a la mayor necesidad.

Lo más ordinario residía en Alora, y allí tenía cincuenta escuderos hijos-dalgo, a los gajes del rey, para la defensa y seguridad de la fuerza; y este número nunca faltaba como los inmortales del rey Dario, que en muriendo uno ponía otro en su lugar. Tenían todos ellos tanta fe y fuerza en la virtud de su capitán, que ninguna empresa se les hacía difícil; y así no dejaban de ofender a sus enemigos y defenderse de ellos, y en todas las escaramuzas que entraban salían vencedores, en lo cual ganaban honra y provecho, de que andaban siempre ricos. Pues una noche acabando de cenar, que hacia el tiempo muy sosegado, el alcaide dijo a todos ellos estas palabras:

Jesucristo, soberano juez de vivos y muertos, reputará como hecho con él todo el bien que hiciéremos a nuestros hermanos, y negado a él el bien que a ellos negáremos en la necesidad.

He aquí lo que es propiamente la caridad que se eleva sobre los sentimientos naturales de compasión y que al hacer el bien tiene presente a Dios y lo hace por agradarle, por servirle a él. Esta es aquella virtud sobrenatural y divina, este es aquel fuego sagrado que Jesucristo ha puesto en la tierra, y que impulsa al cristiano no solo a dar sus bienes, sino a darse a sí mismo y dar su propia vida, si es necesario, por sus hermanos, como lo hacen aquellos héroes que se consagran espontáneamente a servir en los hospitales a los apesadumbrados, como lo hacen también los misioneros que van a países bárbaros a llevar la luz del Evangelio. A nosotros no se nos exige hoy tanto; se nos exige solo que demos una parte de aquellos bienes que en el presente año el Señor ha querido derramar con tanta profusión en este país afortunado.

Vosotros mismos conocéis que debéis dar gracias a Dios, porque os ha favorecido con abundante cosecha. La ingratitud es como un viento abrasador que seca los manantiales de la misericordia divina. Pues bien: ¿queréis saber el modo más agradable al Señor para darle gracias por ese beneficio tan señalado que os hace en este año, cuando a otros países de nuestra España los ha herido con el azote del hambre? El mejor modo es acudir en auxilio de esas diócesis menos favorecidas: el Señor quiere mejor la misericordia que el sacrificio.

¿Queréis saber el secreto de esta conducta de Dios con los hombres, haciendo que unos sean pobres y otros sean ricos en este mundo, y que la tierra en unos países produzca a veces abundantes frutos y en otras deje burladas las esperanzas de los hombres? Pues es para producir la armonía en el orden, el concierto de alabanzas al Señor que resulta de la virtud de la caridad ejercida por unos, y de la resignación y gratitud con que deben corresponder otros.

Hé aquí los motivos de esa desigualdad en la repartición de bienes que los hombres que tienen fija la vista solo en la tierra, no saben comprender. Por eso decía el Apóstol a los Corintios, cuando los exhortaba a que acudiesen en auxilio de los santos de Jerusalén que sufrían la calamidad del hambre; que la administración de la colecta que entre ellos se hacía no solo servía para cubrir las necesidades de los santos, sino que abundaba en muchas acciones de gracias al Señor, glorificando a Dios con la obediencia al Evangelio de Cristo. «Supla, dice también, en el tiempo presente vuestra abundancia a la escasez de aquellos, para que en el siglo futuro la abundancia de aquellos supla la escasez vuestra, de modo que se establezca la igualdad; y también, sabéis y conocéis la gracia que Nuestro Señor Jesucristo nos ha dispensado, porque siendo rico se hizo pobre por vosotros, para que con su pobreza vosotros fúeis ricos.» Hé aquí revelado en parte por el Apóstol de las gentes el secreto de la Providencia con que Dios gobierna el mundo en la desigual distribución de los bienes temporales. Quiere el Señor que practiquemos la caridad, y que de la práctica de esta virtud por una parte y de la gratitud por otra se

—Paréceme, hijos-dalgo, señores y hermanos míos, que ninguna cosa despierta tanto los corazones de los hombres como el continuo ejercicio de las armas, porque con él se cobra experiencia en las propias, y se pierde miedo a las ajenas. Y desto no hay para qué yo traiga testigos de fuera; porque vosotros sois verdaderos testimonios. Digo esto, porque han pasado muchos días que no hemos hecho cosa que nuestros nombres acrecienta, y sería yo de dar mala cuenta de mí y de mi oficio, si teniendo a cargo tan virtuosa gente y valiente compañía dejase pasar el tiempo en balde.

Paréceme (si os parece), pues la claridad y seguridad de la noche nos convida, que será bien dar a entender a nuestros enemigos, que los valadores de Alora no duermen. Yo os he dicho mi voluntad, hágase lo que os pareciere.

Ellos respondieron que ordenase, que todos le seguían.

Y nombrando nueve dellos los hizo armar; y siendo armados, salieron por una puerta falsa que la fortaleza tenía, por no ser sentidos, y porque la fortaleza quedase a buen recaudo. Y yendo por su camino adelante, hallaron otro que se dividía en dos. El alcaide les dijo:

—Ya podria ser que yendo todos por este camino, se nos fuese la caza por este otro.

Vosotros cinco os id por el uno, yo con estos cuatro me iré por el otro; y si acaso los unos topareis enemigos que no basten a vencer, toque uno su cuerno, y a la señal acudirán los otros en su ayuda.

Yendo los cinco escuderos por su camino adelante, hablando en diversas cosas, el uno dellos dijo:

—Tenéis, compañeros, que ó yo me engaño, ó viene gente.

Y metiéndose entre una arboleda que junto al camino se hacía, oyeron ruido; y mirando con más atención vieron venir por donde ellos iban un gentil moro en un caballo ruano: él era grande de cuerpo, y hermoso de rostro, y parecia muy bien a caballo.

Traía ve-tida una marmota de carmesí, y un albornoz de damasco del mismo color, todo bordado

forme como un himno de gloria al dador de todos los bienes.

Esto me mueve a exhortaros a que vosotros, tan favorecidos en el presente año, acudáis en auxilio de las diócesis de Castilla que tanto sufren por la pérdida de la cosecha. ¡Oh!, qué bello espectáculo a los ojos de Dios y de los Angeles el de la caridad que se apresura a aliviar a nuestros hermanos afligidos, y las acciones de gracias de estos al ver que acudimos a enjugar sus lágrimas! Demos gloria a Dios. Todas las criaturas sin conocerlo se la dan a su modo obedeciendo a las leyes que el Criador las impuso desde el principio y manifestando con su armonioso concierto el poder y la sabiduría del Supremo Hacedor. Pero el hombre que es llamado el rey de la creación, el hombre dotado de entendimiento y de libre albedrío está obligado a glorificar a su Criador con los actos de las virtudes, obedeciendo libremente a las leyes del orden moral.

Pues bien, toda la ley se reduce al amor de Dios y del prójimo; y a la manera que la atracción es la ley universal que hace girar a los cuerpos celestes en sus órbitas y conservar el movimiento arreglado de las grandes masas de que se compone el mundo material, así la ley de la caridad es la ley universal del mundo moral, del mundo de las inteligencias y de los seres libres que se mueven u obran no por un impulso ciego, como las criaturas irracionales, sino con pleno dominio sobre sus actos, mereciendo ó desmereciendo delante de Dios, según sean ó no conformes a su ley santa.

La ley de la caridad nunca obliga más estrechamente que en tiempo de calamidades públicas. La voz de la naturaleza y la del Evangelio nos dicen a la vez que esa es la ocasión de desplegar todo el ardor de la caridad para enjugar tantas lágrimas en nuestros hermanos, que además de los vínculos de la misma fe con que estamos unidos, tienen los de la nacionalidad y de la proximidad. Porque en el ejercicio de la caridad hay también su orden y sus preferencias, aunque ella no escluya a nadie. Porque como dice el apóstol: «no hay gentil ni judío, circuncisión y prepucio, bárbaro y escita, sino que Cristo es todas las cosas en todos los que han sido renovados en el conocimiento según la imagen de aquel que los crió y sobre el que todo tiene caridad», añade, da cual es el vínculo de la perfección, esto es, que una perfecta mente los fieles entre sí.

Si la calamidad pública ofrece la ocasión más oportuna para desplegar la caridad. El infortunio que está sufriendo Castilla en este año llegará a tomar inmensas proporciones en el venidero, si no acudimos todos a contener sus lamentables efectos. Los campos se quedarán sin sembrar, y sus habitantes ó tendrán que perecer ó emigrar en masa, abandonando una tierra que no los sustenta.

Acudamos, pues todos, cada uno según sus posibilidades, a llevar el auxilio a nuestros hermanos y con este objeto exhortamos a que se abra en todas las parroquias una suscripción, recogiendo lo que cada uno quiera dar voluntariamente en especie, vendiendo luego lo que se haya reunido.

Los párrocos asociados de uno ó dos vecinos de provida y de sentimientos caritativos deben encargarse de hacer la colecta, y enviar su producto a la junta que nombraré y que presidirá en esta metrópoli, para distribuir con cierta equidad en las diócesis afligidas del hambre los socorros

de oro y plata. Traia el brazo derecho regazado, y labrado en él una hermosa dama, y en la mano una gruesa lanza de dos hierros. Traía una adarga y cimbarra, y en la cabeza una toca tunecí, que dándole muchas vueltas por ella, le servía de hermosura y defensa de su persona. En este hábito venia el moro, mostrando gentil continente, y cantando un cantar que él compuso en la dulce membranza de sus amores, que decía:

Nacido en Granada,
criado en Cartama,
enamorado en Coin,
frentero de Alora

Aunque a la música faltaba el arte, no faltaba al moro contentamiento; y como traía el corazón enamorado, a todo lo que decía daba buena gracia. Los escuderos, transportados en verle, erraron poco de dejarle pasar, hasta que dieron sobre él. El viéndose saltado, con ánimo gentil volvió por sí, y estuvo por ver lo que harían. Luego, de los cinco escuderos los cuatro se apartaron, y el uno le acometió; mas como el moro sabía más de aquel menester, de una lanzada dió con él y con su caballo en el suelo. Visto esto de los cuatro que quedaban, lostres le acometieron, pareciéndoles muy fuerte: de manera que ya contra el moro eran tres cristianos, que cada uno bastaba para diez moros, y todos juntos no podían con este solo.

Allí se vio en gran peligro, porque se le quebró la lanza, y los escuderos le daban mucha priesa; mas fingiendo que huía, puso las piernas a su caballo y arremetió al escudero que derribaba; y como una ave se colgó de la silla y le tomó su lanza, con la cual volvió a hacer rostro a sus enemigos, que le iban siguiendo pensando que huía, y dióse tan buena maña que a poco rato tenía de los tres los dos en el suelo. El otro que quedaba, viendo la necesidad de sus compañeros, tocó el cuerno, y fué a ayudarlos. Aquí se trabó fuertemente la escaramuza, por que ellos estaban afrontados de ver que un caballero les duraba tanto, y a él le iba más que la vida en defenderse de ellos.

A esta hora le dió uno de los dos escuderos una lanzada en un muslo, que a no ser el golpe en soslayo se le pasara todo. Él, con rabia de verse

que hayan de enviarse. Es preciso que todo esto se haga gratuitamente, y no dudo que otras diócesis seguirán nuestro ejemplo, y se logrará atenuar considerablemente la calamidad y evitar muchos desastres. Los párrocos leerán esta pastoral al ofertorio de la Misa del primer día festivo, escitarán a algunos de los feligreses más honrados y que más se distinguen por sus caritativos sentimientos, para que les ayuden a hacer la colecta y sean testigos de la pureza con que se procede en esta obra de caridad; como a este propósito decía el Apóstol a los Corintios: «Procuremos hacer el bien, no solo delante de Dios, sino también delante de los hombres.» En la esperanza de que seguireis los impulsos de vuestro corazón cristiano y los deseos de vuestro Pastor, os damos en lo más íntimo de nuestra alma nuestra bendición, concediendo cien días de indulgencia a todos los que contribuyan a la obra de caridad que les aconsejamos.

Dada en nuestro palacio Arzobispal a 8 de Setiembre de 1868.—MIGUEL CARDENAL GARCÍA CUESTA, Arzobispo de Santiago.—Por mandado de su Emma. el Cardenal Arzobispo mi Señor, Teodoro González, Vice-Secretario.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

En atención a lo que, de acuerdo con mi Consejo de ministros, me ha expuesto el ministro de la Gobernación acerca de la necesidad de que se conceda desde luego a las diputaciones provinciales de Palencia, Valladolid y Zamora la autorización que tienen solicitada para contratar nuevos empréstitos con la garantía del importe de las láminas del 80 por 100 de los bienes de propios de los pueblos de dichas provincias, si en ello estuviere conformes, y con destino a la compra de cereales para la próxima siembra y a la ejecución de obras en las cuales pueda darse ocupación a la clase jornalera de la segunda de las expensas provinciales:

Considerando que no puede esperarse para la resolución de esta medida a que se dé a los expedientes instruidos con este motivo toda la tramitación que dispone la legislación vigente en esta materia, ni aun oírse el parecer del Consejo de Estado sobre aquellos, a causa de la tardanza que su cumplimiento habría de ocasionar en la adopción de una medida que por su carácter de urgente no puede subordinarsse a los trámites establecidos para los expedientes de esta clase, si ha de obtenerse de ella, en la época oportuna, todo el fruto que se desea:

Considerando que debe esperarse con fundado motivo que las Cortes, a las cuales se someterá en su día por mi Gobierno el conocimiento de este asunto, aprueben la adopción de esta medida por la consideración de las graves circunstancias a causa de que se hallan las tres citadas provincias, las cuales imponen al Gobierno el sagrado deber de combatir, por cuantos medios estén a su alcance, las funestas consecuencias de la crisis que padecen las provincias de Castilla.

He tenido a bien aprobar los tres adjuntos proyectos de decreto.

Dado en Lequeitio a veintiocho de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

En atención a lo que, de acuerdo con mi Consejo de Ministros, me ha expuesto el ministro de la Gobernación,

herido, volvió por sí, y dióle una lanzada que dió con él y con su caballo muy mal herido en tierra.

Rodrigo de Narvaez, barrantando la necesidad en que sus compañeros estaban, atravesó el camino, y como traía mejor caballo se adelantó; y viendo la valentía del moro quedó espantado, porque de los cinco escuderos tenía a los cuatro en el suelo y el otro casi al mismo punto. El le dijo:

—Moro, vente a mí, y si tú me vences yo te aseguro de lo demas.

—Y comenzaron a trabar brava escaramuza; mas como el alcaide venia de refresco, y el moro y su caballo estaban heridos, dábale tanta priesa que no podía mantenerse; mas viendo que en sola esta batalla le iba la vida y contentamiento, dió una lanzada a Rodrigo de Narvaez que a no tomar el golpe en su a larga le hubiera muerto. Él, en recibiendo el golpe arremetió a él, y dióle una herida en el brazo derecho, y cerrando luego con él le trabó a brazos, y sacándole de la silla dió con él en el suelo. Y yendo sobre él le dijo:

—Caballero, date por vencido, si no, matarte he.

—Matarme bien podrás, dijo el moro, que en tu poder me tienes; mas no podrás vencerme sino cuando una vez me venció.

El alcaide no paró en el misterio con que se decían estas palabras, y usand en aquel punto de su acostumbrada virtud, le ayudó a levantar, porque de la herida que le dió el escudero en el muslo, y de la del brazo, aunque no eran grandes, y del gran cansancio y caída quedó quebrantado; y tomando de los escuderos aparejo, le ligó las heridas; y hecho esto, le hizo subir en un caballo de un escudero, porque el suyo estaba herido, y volvieron el camino de Alora.

Y yendo por él adelante hablando en la buena disposición y valentía del moro, él dió un grande y profundo suspiro, y habló algunas palabras en algarabía que ninguno entendió. Rodrigo de Narvaez iba mirando su buen tallo y disposición: acordabase de lo que le vio hacer, y pareciále que tan gran tristeza en ánimo tan fuerte no podía proceder de sola la causa que allí parecía. Y por informarse de él, le dijo:

—Caballero, mirad que el prisionero que en la

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza a la Diputación provincial de Palencia para que contrate un nuevo empréstito de un millón de escudos efectivos, con el fin de que pueda facilitar a los labradores que hayan perdido sus cosechas los medios de adquirir cereales para verificar la próxima siembra.

Art. 2.º La realización de dicho empréstito podrá verificarse en una ó más emisiones, según acuerde la diputación, de cuantas fueren necesarias para producir la cantidad en que se fijó la emisión.

Art. 3.º Dichas obligaciones serán al portador, devengarán un interés de 6 por 100 al año y llevarán la fecha de la emisión a que correspondan.

Art. 4.º La devolución de la cantidad que a cada agricultor se preste se realizará con sujeción a las disposiciones siguientes:

1.º La devolución se verificará en los mismos plazos en que la diputación realice la amortización y pago de intereses, dejando sin embargo en libertad a los labradores de realizarlo antes, si así les conviniere.

2.º Los préstamos que se hagan por la diputación a los mencionados agricultores devengarán el mismo interés que satisfaga dicha corporación a las obligaciones del empréstito, con el aumento de la parte que les corresponda por razón de los gastos que ocasione la operación del mismo.

Art. 5.º Dicho empréstito quedará amortizado en el transcurso de 15 años y 14 plazos, debiendo pagarse en el primer año sólo los réditos del capital. La amortización tendrá principio en el segundo año, debiendo verificarse aquella por semestres vencidos y por medio de sorteo de las obligaciones emitidas.

Art. 6.º La diputación hipotecará como garantía del pago de intereses y de la amortización del empréstito el importe de las láminas del 80 por 100 de los propios de los pueblos, y satisfará el interés del 6 por 100, que devengarán dichas obligaciones, por semestres vencidos que fijará aquella con la debida anticipación.

Art. 7.º La negociación de obligaciones podrá tener lugar por medio de subasta, ó de suscripción pública, ó por negociación particular, a los tipos que señale la diputación provincial.

Art. 8.º El pago del valor de las obligaciones que adquirieran los proponentes se hará en efectivo en la depositaria de los fondos del presupuesto de la provincia de Palencia, y en los puntos y plazos que determine la diputación.

Art. 9.º Para tomar parte en la subasta, en la suscripción ó en la negociación privada, será preciso constituir un depósito previo del 5 por 100 del importe de las obligaciones que se pretenda adquirir.

Art. 10.º El licitador cuya proposición se admita perderá el depósito previo de 5 por 100 del valor de la misma si no completa el pago de aquella en el plazo que al efecto se determine, pudiendo la diputación provincial proceder en este caso a la venta de las láminas definitivas que correspondan a dicha proposición, quedando su producto a beneficio de los fondos provinciales.

Art. 11.º La diputación provincial consignará todos los años en su presupuesto la cantidad necesaria para el pago de intereses y amortización de este empréstito.

Art. 12.º El Estado garantiza el pago de las cantidades que representen las dos obligaciones de que trata el artículo anterior.

Dado en Lequeitio a veintiocho de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

En atención a las razones expuestas por el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza a la Diputación provincial de Valladolid para que contrate un nuevo empréstito de 1.500.000 escudos efectivos, con el fin de que pueda facilitar a los labradores que hayan perdido sus cosechas los medios de adquirir cereales para verificar la próxima siembra, y de

prision pierde el ánimo, aventura el derecho de la libertad. Mirad que en la guerra los caballeros han de ganar y perder; porque los más de sus trances están sujetos a la fortuna; y parece flaqueza que quien hasta aquí ha dado tan buena muestra de su esfuerzo, le dé ahora tan mala.

Si sospirais del dolor de las llagas, a lugar vais do sereis bien curado; si os duele la prision, jornadas son de guerra a que están sujetos cuantos la siguen. Y si tenéis otro dolor secreto, fíadme de mí, que yo os prometo como hijo-dalgo de hacer, por remediarle, lo que en mí fuere.

El moro, levantando el rostro, que en el suelo tenía, le dijo:

—¿Cómo os llamais, caballero, que tanto sentimiento mostrais de mí mal?

El le dijo:

—A mí llaman Rodrigo de Narvaez, soy alcaide de Antequera y Alora.

El moro, tornando el semblante algo alegre, le dijo:

—Por cierto agora pierdo parte de mi queja; pues ya que mi fortuna me fué adversa, me puso en vuestras manos, que aun que nunca os vi sino agora, gran noticia tengo de vuestra virtud y experiencia de vuestro esfuerzo; y porque no os parezca que el dolor de las heridas me hace suspirar, y también porque me parece que en vos cabe cualquier secreto, mandad apartar vuestros escuderos, y habladme los dos palabras.

El alcaide los hizo apartar, y quedando solos, el moro, arrancando un gran suspiro, le dijo:

—Rodrigo de Narvaez, alcaide tan nombrado de Alora, está atento a lo que te dijere, y verás si bastan los casos de mi fortuna a derribar un corazón de un hombre cautivo: a mí llaman Abindarraez el mozo, a diferencia de un tío mío, hermano de mi padre, que tiene el mismo nombre. Soy de los abencerrajes de Granada, de los cuales muchas veces habrás oído decir; y aunque me basaba la lástima presente, sin acordar las pasadas, todavía te quiero contar esto:

Hubo en Granada un linaje de caballeros, que llamaban los Abencerrajes, que eran la flor de todo aquel reino; porque en gentileza de sus perso-

que emprenda la ejecución de obras en que pueda dar ocupación á la clase jornalera en aquella provincia.

Art. 2.º La realización de dicho empréstito podrá verificarse en una ó más emisiones, según acuerde la diputación, de tantas obligaciones de 200 escudos cada una cuantas fueren necesarias para producir la cantidad en que se fije la emisión.

Art. 3.º Dichas obligaciones serán al portador, devengarán un interés de 8 por 100 al año y llevarán la fecha de la emisión á que correspondan. Los demás artículos de este real decreto están redactados en iguales términos que los del relativo al empréstito de Palencia.

En atención á lo que, de acuerdo con mi Consejo de ministros, me ha expuesto el ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza á la diputación provincial de Zamora para que contrae un nuevo empréstito de 1.200.000 escudos efectivos, con el fin de que pueda facilitar á los labradores que hayan perdido sus cosechas los medios de adquirir cereales para verificar la próxima siembra.

Art. 2.º La realización de dicho empréstito podrá verificarse en una ó más emisiones, según acuerde la diputación, de tantas obligaciones de 200 escudos cada una cuantas fueren necesarias para producir la cantidad en que se fije la emisión.

Art. 3.º Dichas obligaciones serán al portador, devengarán un interés de 8 por 100 al año y llevarán la fecha de la emisión á que correspondan. Los demás artículos de este real decreto están redactados en iguales términos que los del relativo al empréstito de Palencia.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Habiendo transcurrido el plazo fijado para la prestación de la fianza, sin que D. Gil Antonio Mira Garrigos, registrador electo de Puerto de Arce, haya presentado el documento justificativo de haberlo verificado, la Reina (Q. D. G.), visto lo que dispone el art. 285 del reglamento general para la ejecución de la ley hipotecaria, se ha servido nombrar para el espresado registro de la propiedad de Puerto de Arce á D. José Luis Bethencourt y Bethencourt, propuesto por V. E.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

El interés de los bonos del Tesoro ha sufrido una nueva reducción.

El «Constitutionnel» manifiesta que la reciente reducción del ejército prusiano tiene por objeto realizar economías que se han hecho indispensables.

Nueva-York 12. Se asegura que Seward ha mandado al embajador americano que no autorice la subida de buques por el río Asunción.

Paris, 12. 3 por 100 francos, 70-30. 4 1/2 id., 100-50.

La «Patrie» considera apócrifa la nota prusiana concerniente al licenciamiento de las reservas y aplazamiento de la llamada de los reclutas. La «Patrie» hace observar que estas medidas le eran impuestas al Gobierno prusiano por la necesidad de hacer economías.

La «Correspondencia de Nordeste» asegura que una partida de 250 hombres se ha formado en Rumania y ha pasado el Danubio el 9 del mes actual cerca de Nicópolis.

Nueva-York, 12. Ha habido espantosos terremotos en el Perú y en el Ecuador. Arica, Arequipa, Iquique, Pasco, Ibarra y otras ciudades han quedado completamente destruidas. En el Perú ha habido 2.000 personas muertas, y en el Ecuador 20.000. Las pérdidas se calculan en 300 millones de duros. Los buques estacionados cerca de la costa y en las Chinchas han sufrido mucho.

Dice El Observador Romano: Desde que se estableció el campamento de Anibal, los enemigos de la Santa Sede han ejercido contra él su crítica, pretendiendo que el campamento sería dañoso á la salud de los soldados. Ahora bien, estos han tenido en el campamento muchas menos enfermedades que en las guarniciones.

También se ha dicho que los gastos del gobierno se habían elevado á 500.000 escudos (10 millones de reales); siendo así que solo han llegado á la cifra de 40.000 escudos (800.000 rs.), y para eso han dado un nuevo camino y una fuente al país.

nas, buena gracia, disposición y gran esfuerzo, hacían ventaja á todos los demás; eran muy estimados del Rey y de todos los caballeros, y muy amados y queridos de la gente común. En todas las escaramuzas que entraban salían vencedores, y en todos los regocijos de caballería se señalaban. Ellos inventaban las galas y los trajes; de manera que se podía bien decir, que en ejercicio de paz y de guerra eran ley de todo el reino. Dicese que nunca hubo Abencerraje escaso ni cobarde, ni de mala disposición: no se tenía por Abencerraje el que no servía dama, ni se tenía por dama la que no tenía Abencerraje por servidor. Quiso la fortuna enemiga de su bien, que desta excelencia cayesen de la manera que oírás. El Rey de Granada hizo á dos destos caballeros, los que más valían, un notable é injusto agravio, movido de falsa información que contra ellos tuvo, y quiso decir, aunque yo no lo creo, que estos dos y á su instancia otros diez, se conjuraron de matar al Rey, y dividir el reino entre sí, vengando su injuria.

Esta conjuración, siendo verdadera ó falsa, fué descubierta; y por no escandalizar al rey al reino, que tanto los amaba, los hizo á todos una noche degollar; porque á dilatar la injusticia, no fuera poderoso de hacella. Ofreciéronse al rey grandes rescates por sus vidas; mas él aun escuchallo no quiso.

Cuando la gente se vió sin esperanza de sus vidas, comenzó de nuevo á llorarlos: llorábanlos los padres que los engendraron y las madres que los parieron; llorábanlos las damas á quien servían y los caballeros con quienes se acompañaban; y toda la gente común alaban un tan grande y continuo alarido, como si la ciudad se entrara de enemigos: de manera que si á precio de lágrimas se hubieran de comprar sus vidas, no murieran los Abencerrajes tan miserablemente. ¡Ves aquí en lo que acabó tan esclarecido linaje, tan principales caballeros como en él había!

¡Considera cuánto tarda la fortuna en subir un hombre, y cuán presto le derriba! cuánto tarda en crecer un árbol y cuán presto va al fuego! cuán difícil se edifica una casa, y con cuánta brevedad se quemal! cuántos podrían escarmentar en

En cuanto á las ventajas que de ahí ha sacado la tropa son considerables, bajo el punto de vista de la instrucción, de la disciplina y de la buena inteligencia entre los cuerpos de diversas armas. La utilidad de los campamentos está hoy reconocida de tal modo, que todos los gobiernos, grandes y pequeños, han apelado á ellos. ¿Por qué el gobierno pontificio no había de servirse de este medio de ejercitar á sus soldados, en estos tiempos tan tristes en que la experiencia demuestra que es necesaria la fuerza para rechazar los ataques más inicuos?

La opinión general en Roma sigue siendo la de que la revolución prepara una nueva intención, y el gobierno francés está muy lejos de abrigar el optimismo que mostraba el año último. Lleva su cuidado hasta el punto de informar á la Santa Sede de la situación, así en el interior de los Estados-Pontificios como en el interior de Roma, y de insistir en que se adopten medidas de represión y de seguridad. La gendarmería y las tropas están dispuestas como el gobierno á rechazar todo ataque, y si las fuerzas regulares de Italia se uniesen á las partidas mazzinianas, la solicitud que muestra el gobierno francés permite asegurar que no serán cogidos de sorpresa.

Los adversarios de la Santa Sede dicen que hay exageración en las medidas de prudencia y en el aumento de vigilancia por parte de las autoridades civil y militar; pero basta examinar el plan de los revolucionarios en octubre último, para convencerse de la necesidad en que se encuentran aquellas autoridades de desplegar toda la actividad posible. Se han hecho nuevas prisiones y aprehensiones de armas.

Se esperaba con impaciencia la apertura del conciliábulo que va á celebrarse en Nápoles el partido de acción.

Además del saneamiento de los pantanos de Ostia, debido á la solicitud del gobierno de la Santa Sede, acaba de fundarse una granja-escuela á las puertas de Roma.

Esta granja ha sido dotada de los instrumentos más perfeccionados y está bajo la dirección de los hermanos belgas de la Misericordia. Este establecimiento lleva el nombre de la Vigna-pia.

Las cartas de París no participan de la tranquilidad que parecía natural después de las noticias pacíficas que vienen de Alemania. Se notaba en alguna parte de la población cierta exaltación guerrera, y llamaba la atención que apenas levantado el campamento de Chalons, después de grandes maniobras que han tenido la importancia de verdaderos simulacros con marchas nocturnas, ataques de reductos por la artillería y otras muchas operaciones, el emperador haya marchado inmediatamente á visitar otro campamento, el de los Pirineos, que se levantará antes del 20 del corriente.

Como continuaba circulando con insistencia el rumor de que el gobierno de Baden iba á pedir inmediatamente la entrada del gran duque en la Confederación del Norte, se veía en esto una abierta violación del tratado de Praga, una amenaza para las fronteras francesas y un motivo bastante para no alimentar una gran confianza en la conservación de la paz.

También aseguran las cartas de París que los misteriosos movimientos del partido revolucionario de Italia inspiran cada día mayores recelos, y se asegura que el caballo Negro ha entregado al marqués de Moustier una nota en la cual el gabinete de Florencia pide formalmente la evacuación del territorio pontificio por las tropas francesas.

Es muy posible que el gobierno italiano insista sobre este punto, pero no se comprendería que, en vísperas de una guerra inevitable, Francia abandonase el puesto estratégico de primer orden que ocupa en el corazón de Italia. Por otra parte dá márgen á creer que por ahora no se tomará ninguna resolución importante respecto de este punto, la circunstancia de que el marqués de Banneville, nuevo embajador en Roma, cuya marcha se anunció prematuramente, no irá á ocupar su puesto hasta Noviembre.

Publica la Correspondencia del Nordeste el siguiente despacho dirigido en los últimos días de Agosto por M. de Thiele al conde de Solms, Encargado de Negocios de la embajada de Prusia en París durante la ausencia del conde de Goltz, relativo al licenciamiento de las reservas prusianas y aplazamiento de la recepción de quintos.

Berlin 28 de Agosto.—Señor conde: Tengo el honor de manifestaros que S. M. el rey se ha dignado mandar que tan pronto como terminen las maniobras de otoño en que se ocupa el ejército real, sean licenciadas las reservas, y que el reclutamiento anual se difiera por espacio de tres meses.

El gobierno de S. M. desea por medio de esta importante medida, que disminuya el ejército en 120.000 hombres, expresar su moderación y amor á la paz. Quiere al mismo tiempo manifestar su confianza en el sostenimiento de la paz europea, puesto que, á nuestro juicio, no existe cuestión

las cabezas de estos desdichados, pues tan sin culpa padecieron con público pregon, siendo tantos y tales, y estando en favor del mismo rey! Sus casas fueron derribadas, sus heredas enajenadas, y su nombre dado en el reino por traidor. Resultó deste infelice caso, que ningún abencerraje pudiese vivir en Granada, salvo mi padre y un tio mio, que hallaron inocentes de este delito, á condición que los hijos que les naciesen enviasen á criar fuera de la ciudad, para que no volvisen á ella, y las hijas casasen fuera del reino.

Rodrigo de Narvaez, que estaba mirando con cuánta pasión le contaba su desdicha, le dijo:

—Por cierto, caballero, vuestro cuento es extraño, y la sinrazón que á los Abencerrajes se hizo fué grande; porque no es de creer que siendo ellos tales cometiesen traición.

—Es como yo lo digo, dijo él; y aguardad más, y vereis cómo desde allí todos los Abencerrajes deprendimos á ser desdichados. Yo salí al mundo del vientre de mi madre, y por cumplir mi padre el mandamiento del rey, enviéme á Cartama, al alcaide que en ella estaba, con quien tenía estrecha amistad.

Este tenía una hija, casi de mi edad, á quien amaba más que á sí; porque, allende de ser sola y hermosísima, le costó la mujer, que murió de su parto. Esta y yo en nuestra niñez siempre nos tuvimos por hermanos, porque así nos oíamos llamar; nunca me acuerdo haber pasado hora que no estuviésemos juntos: juntos nos criaron, juntos andábamos, juntos comíamos y bebíamos. Nacíamos desta conformidad un natural amor, que fué siempre creciendo con nuestras edades.

Acuérdome que, entrando una siesta en la huer-ta que dicen de los jazmines, la hallé sentada junto á la fuente, componiendo su hermosa cabeza: miréla vencido de su hermosura, y parecíame á Salmaciya, y dije entre mí: ¡oh, quién fuera Trocho para parecer ante esta hermosa diosa! ¡No sé cómo me pesó de que fuese mi hermana! Y no aguardando mas fuime á ella; y cuando me vió, con los brazos abiertos me salió á recibir, y sentándose junto á sí me dijo:

—Hermano, ¿cómo me dejaste tanto tiempo sola?

alguna susceptible de alterar la tranquilidad de Europa.

Al comunicarnos estas disposiciones os ruego, señor conde, las transmitáis confidencialmente al señor marqués de Moustier, sin añadir observación alguna.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1868.

OBSERVACIONES

SOBRE EL REAL DECRETO DE 7 DE ESTE MES.

III.

Para que se vea mas claramente el fundamento de las observaciones que vamos á exponer en este artículo, extractaremos del Real decreto que las motiva, los párrafos necesarios para poner bien de manifiesto la escala gerárquica establecida entre las dignidades y prebendas de las diversas diócesis.

1.º Deanes de metropolitana.—2.º Deanes de sufragánea.—3.º Dignidades de metropolitana.—4.º Canongías de metropolitana.—5.º Dignidades de sufragánea.—6.º Canongías de sufragánea.—7.º Canongías de colegiata y beneficios de metropolitana.—8.º Beneficios de sufragánea.—9.º Beneficios de iglesia colegiata. El que logre entrar en el último grado de escalafón, puede aspirar á todos los demás hasta el 1.º inclusive, sin exigírsele ninguna condicion mas que el haber estado en cada uno el tiempo determinado, exceptuando la dignidad de Dean y la de Arcediano, para las cuales se exige grado mayor académico. Así las circunstancias y requisitos para ser canónigo y dignidad en cualquier iglesia de España son, salvo la edad, los que se necesitan para ser beneficiado de colegiata, los cuales están expresados en el art. 12, que dice así:

«Para beneficio de iglesia colegiata serán propuestos:—Curas párrocos y coadjutores que lo soliciten, ó alumnos de los seminarios que hayan concluido con lucimiento su carrera.»

De manera que basta haber obtenido el título de coadjutor ó poder probar que se ha concluido con lucimiento la carrera académica, para poder entrar en la prebenda y llegar con el tiempo á la dignidad de Toledo.

Es de notar que quedan excluidos los alumnos de universidad, que hasta ahora no eran los menos favorecidos.

A las prebendas de los números 1.º, 2.º y 3.º, solamente puede llegarse estando ya en posesión de otra, ó siguiendo la escala.

A las del núm. 4.º pueden aspirar también «los curas párrocos que lleven quince años de servicio, cuatro á lo menos de curato de término ó seis de ascenso.—Provisores, vicarios generales, fiscales de los tribunales eclesiásticos y catedráticos de las universidades y seminarios, con quince años de servicios.» Respecto á los párrocos, ténganse presentes las observaciones hechas en el artículo anterior sobre los inconvenientes de las traslaciones y ascensos en los ministerios eclesiásticos. En cuanto á los provisorios, vicarios generales y fiscales, se nos ocurre observar que podrán hallarse muy pocos que cuenten quince años de servicio en estos empleos. Con los catedráticos así de universidad como de seminario, es de extrañar que no se haga mención de los rectores de estos establecimientos, como se hace en los artículos siguientes para los grados inferiores. Parece injusto que el rector sea menos considerado que el catedrático.

En las prebendas del núm. 5 pueden ser nombradas las mismas personas con un número menor de años de servicio; tampoco entran en esta categoría los rectores de universidad ó seminario.

Yo la respondí:

—Si no me da, porque há gran rato que os busco; nunca hallé quien me dijese dónde estábades, hasta que mi corazón me lo dijo; mas decidme ahora: ¿qué certinidad teneis vos de que seamos hermanos?

—Yo, dijo ella, no otra mas del grande amor que te tengo, y ver que todos nos llaman hermanos.

—Y si no lo fuéramos, dije yo, ¿quisiérame tanto?

—No ves, dijo ella que á no serlo, no nos dejara mi padre andar siempre juntos y solos?

—Pues si ese bien me habían de quitar, dije yo, mas quiero el mal que tengo.

Entonces ella encendiendo su hermoso rostro en color, me dijo:

—¿Y qué pierdes tú en que seamos hermanos?

—Pierdo á mi y á vos, dije yo.

—Yo no te entiendo, dijo ella, mas á mí me parece que solo serlo nos obliga á amarnos naturalmente.

—Á mí, sola vuestra hermosura me obliga, que antes esa hermandad parece que me resía algunas veces.

Con esto bajando mis ojos, de empacho de lo que la dije, víla en las aguas de la fuente al propio, como ella era; de suerte que donde quiera que volvía la cabeza hallaba su imagen, y en mis entrañas la más verdadera. Y decíame yo á mí mismo: y pesárame que alguno me lo oyera.

—Si yo me anegase agora en esta fuente donde veo á mi señora, ¡cuánto más disculpado moriría yo que Narciso! Y si ella me amase como yo la amo, ¡qué dichoso sería yo! Y si la fortuna nos permitiese vivir siempre juntos, ¡qué sabrosa vida sería la mía! Diciendo esto, levantéme, y volviendo las manos á unos jazmines, de que la fuente estaba rodeada, mezclándolos con arrayán, hice una hermosa guirnalda, y poniéndola sobre mi cabeza me volví á ella coronado y vencido.

«Ella puso los ojos en mí (á mí parecer) mas dulcemente que solía, y quitándomela, la puso sobre su cabeza.

Parecióme en aquel punto más hermosa que ve-

Las del núm. 6 podrán ser adjudicadas á las mismas personas con menor número de años, y además, á los rectores de seminario y á los catedráticos de instituto que lleven cuando menos ocho años de servicio en estos cargos. Las mismas personas con menos años de servicios anteriormente prestados, pueden obtener las prebendas de los números siguientes.

Con gusto hemos leído que entre los catedráticos de seminario no se distingue á los de una enseñanza de los de otra, según se hacía en el último reglamento sobre esta materia. El motivo por que lo vemos con gusto está expresado en lo que llevamos dicho sobre los inconvenientes de las traslaciones. Los catedráticos que desearan ser canónigos, procuraban dejar pronto las cátedras que no daban derecho á canongía para pasar á las cátedras privilegiadas, cosa que no podía hacerse sin daño de la ciencia y detrimento de la enseñanza.

Hemos leído segunda vez el Real decreto para ver á qué prebendas tienen opción los secretarios de cámara de los M. RR. Arzobispos y reverendos obispos, y no los encontramos en ninguna parte. Según esto, cuando el secretario de un Obispo quiera ó tenga que dejar la secretaría, si pretende entrar en el Cabildo, deberá pedir á su Prelado el título de coadjutor ó sacar certificación de haber concluido con lucimiento la carrera y entrar de Beneficiado en una Colegiata: el decreto no le dá aptitud para solicitar otra cosa.

Esta omisión, que choca con una especie de costumbre establecida y arraigada, si ha sido advertida, es extraña. No creemos que el cargo de secretario sea preferible al de Cura, al de provisor, Vicario general ó Catedrático, para dar ventajas al que lo desempeña sobre los que desempeñan los demás; pero creemos que merece alguna consideración que el decreto no le conceda. Debiendo el Secretario ser una persona de especial confianza del Obispo, y la que más inmediata y directamente le ayuda en sus trabajos, y no pudiendo, por lo común, desempeñar á la vez otro empleo que le dé título para optar á prebendas, parece que este debía dársele.

Juzgamos muy digno de aplauso el art. 16, según el cual, «el tiempo que por este decreto se exige haber servido una pieza eclesiástica para ser promovido á otra, debe entenderse de personal y constante residencia canónica» que deberá justificarse por el interesado al solicitar la promoción. Si lo dispuesto en este artículo se cumple, no se verá ya el caso de nombramientos hechos en personas que no han salido de Madrid hasta ser trasladadas á otra catedral de más categoría, á la cual han pasado sin llegar á ver el coro de la primera.

El art. 17 previene que «cuando algun eclesiástico hubiere prestado grandes y dilatados servicios á la Iglesia ó al Estado, que merezcan ser recompensados de algun modo especial ó extraordinario, se instruirá el oportuno expediente para la calificación de aquellos y se declarará la clase de prebenda ó beneficio á que se le considere acreedor. En este caso podrá aspirar á las vacantes que ocurran de la clase expresada, aun cuando no reúna las condiciones que para la misma se exigen en este decreto.»

¿A instancia de quién se instruirá el expediente? ¿Qué tramitación deberá seguirse? ¿Cómo se habrán de justificar los grandes y dilatados servicios? ¿Quién habrá de calificarlos? ¿Se publicará su juicio? El decreto no dice nada acerca de todos estos extremos, dando lugar á que se tema el abuso, siendo posible que este artículo destruya el efecto de todos los anteriores.

Lejos estamos nosotros de creer que tal haya

nus cuando salió al juicio de la manzana, y volviendo el rostro á mí, me dijo:

—¿Qué te parece agora de mí, Abindarraez?

Yo la dije:

—Parecíame que acabais de vencer al mundo, y que os coronan por reina y señora del.

Levantándose, me tomó por la mano y me dijo:

—Si eso fuera, hermano, no perdiérais vos nada.

Yo sin la responder la seguí hasta que salimos de la huerta.

Esta engañosa vida trujimos mucho tiempo, hasta que ya el amor, por vengarse de nosotros, nos descubrió la cautela; que como fuimos creciendo en edad, ambos acabamos de entender que no éramos hermanos. Ella no sé lo que sintió al principio de saberlo; mas yo nunca mayor contentamiento recibí, aunque despues acá lo he pagado bien. En el mismo punto que fuimos certificados de esto, aquel amor limpio y sano que nos teníamos se comenzó á dañar, y se convirtió en enfermedad, que nos durará hasta la muerte.

Ya yo tenía mi contentamiento puesto en ella, y mi alma hecha á medida de la suya. Todo lo que me veía en ella me parecía feo, excusado y sin provecho en el mundo. Todo mi pensamiento era en ella. Ya en este tiempo nuestros pasatiempos eran diferentes; ya yo la miraba con recelo de ser sentido; ya tenía envidia del sol que la tocaba. Su presencia me lastimaba la vida, y ausencia me enflaquecía el corazón. Y de todo esto creo que no me debía nada, porque me pagaba en la misma moneda. Quiso la fortuna, envidiosa de nuestra dulce vida, quitarnos este contentamiento, en la manera que oírás.

«El rey de Granada, por mejorar en cargo al alcaide de Cartama, enviéle á mandar que luego dejase aquella fuerza, y se fuese á Coín (que es aquel lugar frontero del nuestro) y que me dejase á mí en Cartama en poder del alcaide que á ella viniese. Sabida esta desastrosa nueva por mi señora y por mí, juzgad vos (si algun tiempo fuisteis enamorados) lo que podríamos sentir. Juntámonos en un lugar secreto á llorar nuestro apartamiento.

Yo la llamaba señora mia, alma mia, sólo bien

sido el intento del señor ministro; pero contra sus propósitos podría suceder más adelante algo de lo que indican estos temores. Manifestaremos la razón de esto.

El ministerio difícilmente podrá nunca conocer por sí mismo los servicios de todos los Eclesiásticos de la Península; y si no hay quien se los manifieste, no podrá recompensar sino los de los pocos que le rodean más de cerca, ó los de carácter más público y ruidoso, que no siempre son los más meritorios.

Si el interesado es quien debe llamar la atención sobre sus méritos ó instar la formación del expediente, cualquiera puede comprender desde luego qué clase de servicios serán recompensados, sabiendo que el verdadero mérito es de su propia naturaleza callado y modesto, y que la ambición y la intriga suelen ser «sobremodera hábiles en eso de formar hojas de méritos, de alegar servicios y formar expedientes. Los Prelados podrían sin duda mejor que nadie juzgar los méritos de los eclesiásticos de sus diócesis y promover el expediente para premiarlos, sin instancia de los interesados y, si conviniere, contra su voluntad ó sin su conocimiento; pero el decreto no les invita ni faculta para hacerlo.

No señalábase jueces del mérito y servicios que en estos expedientes se aleguen, es regular que solamente los juzgue el ministerio, y no debiendo manifestar á nadie los fundamentos de su juicio, de temer es que, si con el tiempo viniese á ser ministro una persona de menos recto criterio ó menos escrupulosa que la actual, este artículo le bastaría para dejar en desuso todos los demás del decreto, estimando como grandes y dilatados servicios medianos y tal vez bien cortos. No es más que una posibilidad, pero posibilidad que existe.

Hemos concluido esta tarea. El señor ministro y los lectores estimarán en lo que valgan las observaciones con tanta sinceridad expuestas. Solamente las suplicamos que tengan á las indicaciones que hemos hecho por hijas de la intención más pura y del deseo de que se engrandezca y venero cuanto pertenece al culto de Dios y á la gloria de la Iglesia.

F. DE ASÍS AGUILAR.

Una guerra horrible comienza entre los Estados-Unidos y los indios. Los despachos de América dicen que las incursiones de las Pielas Rojas son mayores que nunca: todas las tribus parece que se han concertado á la vez para lanzarse á la guerra, á cazar hombres blancos. En la primavera los indios empezaron sus depredaciones como de costumbre; pero á mediados de Agosto parecía que se habían olvidado de sus querellas intestinas seculares, y combinado un ataque general contra los blancos.

Los Sioux, los Cluyenas y los Arrapahoes se han lanzado á las colonias de trabajadores de Salomon Creek, de Arker y de Salina. Los settlers americanos han sido asesinados en cien puntos diferentes, en los Kansans y territorios vecinos; y en esta ocasión se han cometido horribles crueldades con mujeres y niños, cosa que muy rara vez había sucedido.

La Piel Roja que otras veces no buscaba mas que al hombre, su enemigo, y se contentaba con cautivar á las mujeres y niños, hace sufrir ahora á estos los mas espantosos ultrajes antes de matarlos.

Los más asquerosos vicios de los pueblos civilizados han tomado carta de naturaleza entre los indios. Fácilmente se comprende que tales atrocidades hayan excitado sentimientos de odio y de furiosa exasperación en el pecho de los trabajadores y soldados americanos que guardan los fuertes del Oeste.

mio, y otros dulces nombres que el amor me enseñaba; apartándose vuestra hermosura de mí, gíterois alguna vez memoria de este vuestro captivo. Aquí las lágrimas y suspiros atajaban las palabras. Yo, esforzándome para decir más, malparia algunas razones turbadas, de que no me acuerdo, porque mi señora llevó mi memoria consigo. ¡Pues quien os contase las lástimas que ella hacía, aunque á mí siempre me parecían pocas! Decíame mil dulces palabras, que hasta ahora me suenan en las orejas; y al fin, porque no nos sintiesen, despedímonos con muchas lágrimas y sollozos, dejando cada uno al otro por prenda un suspiro arrancado de las entrañas. Y porque ella me vió en tanta necesidad y con señales de muerte, me dijo:

—Abindarraez, á mí se me sale el alma en apartándome de tí; y porque siento de tí lo mismo, yo quiero ser tuya hasta la muerte; y en testimonio desto, llegada á Coín, donde agora voy con mi padre, en teniendo lugar de hablarte, ó por ausencia, ó por indisposición suya, yo te avisaré: ras donde yo estuviere, y allí serás mi esposo, que de otra suerte ni tu lealtad ni mi ser lo consentirán.

Con esta promesa mi corazón se sosogó algo, y beséla las manos por la merced que me prometía. «Ellos se partieron otro día, yo quedé como quien caminando por unas fragosas y ásperas montañas se le eclipsa el sol: comencé á sentir su ausencia áspersamente, buscando falsos remedios contra ella. Miraba las ventanas do se solía poner, las aguas do se bañaba, la cámara en que dormía, el jardín do reposaba la siesta. Andaba todas sus estaciones, y en todas ellas hallaba representación de mi fatiga. Verdad es que la esperanza, que me dió de llamarme á mi sostenida, y con ella engañaba parte de mis trabajos; aunque algunas veces, de verla alargar tanto, me causaba mayor pena, y holgara que me dejara del todo desesperado, porque la desesperación fatiga hasta que se tiene por cierta, y la esperanza hasta que se cumple el deseo.

(Se continuará.)

Esta estación favorece las incursiones de los indios; pero también favorece los movimientos de la caballería de los Estados Unidos, encargada de perseguir a las Pieleros rojos, porque se encuentran pastos para los caballos. Ha empezado ya una guerra a muerte contra los indios, una verdadera caza de hombres, en la que el salvaje será tratado como una bestia feroz; una guerra de exterminio, en fin, para la cual el general Sherman ha pedido poderes especiales a Washington. El presidente Johnson dudaba si conceder o no estos poderes; creía que las hostilidades hechas conforme a las ideas del siglo actual bastarían para castigar a los indios; pero ha cedido ante las observaciones de Sheridan y Sherman, y ha permitido al general Schofield, ministro de la Guerra, que envíe carta blanca a los jefes del territorio indio.

El general en jefe del distrito es el famoso Sherman, el primero en dignidad después del general Grant, que hizo la célebre marcha de Atlanta al mar, que fué el golpe decisivo dado a la causa de los confederados; el irlandés Sheridan mandará bajo las órdenes de Sherman, y renovará sin duda en la guerra contra los indios algunos de los hechos que le han valido la consideración de primer general de caballería de los Estados Unidos.

Los soldados americanos tendrán para esta campaña caballos indios, que son en las sabanas de Occidente lo que los caballos de los cocas en las estepas de Oriente. Además el gobernador del Kansas ha organizado una milicia especial de gastadores, de colonos o settlers, que conocen bien la manera de hacer la guerra a las Pieleros rojos.

¿Qué resultará de esta guerra sin tregua ni cuartel emprendida contra los indios? Algunos miles de guerreros muertos y una nueva retirada de la raza indígena en las profundidades del Far-West. Conducirá más y más a este fatal objeto; el exterminio de las Pieleros rojos. En diez años el número de indios ha disminuido en más de trescientos mil; ahora no son más que unos quinientos mil seres vivientes en esta tierra del Nuevo-Mundo que otras veces poseían entera.

Triste y doloroso es el espectáculo que ofrecerá la guerra: el hombre culto exterminando al salvaje, cazándole como una fiera, no es ciertamente el mejor ejemplo de civilización.

Hoy se inaugura la exposición de Zaragoza: es la tercera que se verifica en España. Hubo una en 1852 que apenas ha dejado recuerdo alguno, y otra en 1857 de cierta importancia. Proyectóse años atrás la tercera que comprendía los productos de España y América; pero apenas pasó de proyecto. Mas felices las aragonesas que los autores de esta última idea, hoy ven coronados sus esfuerzos hasta el punto de que la Exposición que se está abriendo en estos momentos, según nuestras noticias ha de eclipsar a las anteriores.

De dos maneras pueden considerarse estas solemnidades tan puestas en moda desde la primera Exposición verificada en Londres el año 1851 hasta la última, que ha sido la de París: o como medio de especulación para atraer gente a determinado punto, o como medio de estímulo para los progresos de la industria y de las artes. Claro está que todas las Exposiciones participan en mayor o menor grado de ambos caracteres; pero el principal móvil ha sido en algunas el primero.

Consideradas de este modo, las exposiciones nos parecen poco útiles y aun casi perjudiciales, porque favorecen el lujo, los viajes inútiles y de recreo, los gastos superfluos en fondas, espectáculos, en diversiones y en el juego. Si aglomeran el metálico en un pueblo, es a expensas de los demás: los ahorros se disipan en poco tiempo, el trabajo cesa y pierden en general la agricultura y las artes.

Y de este carácter de especulación se ve que no pueden dejar de participar todas las exposiciones desde el momento en que se considera lo costoso que son; en primer lugar porque exigen un edificio hecho expresamente para ellas y que por lo regular tiene que desmantelarse desde el punto y hora en que sus puertas se cierran, y luego por el transporte de los objetos expuestos, que generalmente son muy pesados y voluminosos.

Para indemnizarse de estos y otros dispendios, los promotores de las exposiciones se ven en la necesidad de atraer gente con fiestas y diversiones que suelen embeber la atención pública y ahogar lo que debiera sobresalir y figurar en primer término.

Así y todo, nosotros no desconocemos ciertas ventajas que estas solemnidades modernas traen consigo, principalmente cuando el espíritu que en ellas preside es el de fomentar la industria, el de enseñar con el ejemplo; y como creemos que esta es la finonía que segun creemos ha de presentar la exposición aragonesa, atendida la condición de los naturales del país y aun del pueblo español, he aquí la razón de asociarnos a los parabienes que recibirán hoy los autores del proyecto aragonés, deseando ver este coronado en fin de Diciembre con el éxito más venturoso.

El Sr. D. Santiago Fernandez Cano, secretario del Ilmo. Sr. Obispo de la Habana, nos dirige la siguiente carta, que insertamos con el mayor gusto.

«Señor Director del periódico EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Muy señor mío: Tomado del periódico *El Imparcial* he visto en el que Vd. dirige, un suelto relativo a la persona del Excmo. Sr. Obispo de la Habana mi Señor, y como aquel necesita

rectificación, ruego a Vd. se sirva insertar el comunicado que con esta fecha dirijo al director del citado periódico.

Con este motivo me repito de V. S. S. y Capellán Q. B. S. M. Santiago Fernandez Cano. Madrid 15 de Setiembre de 1868.

Sr. Director del periódico *El Imparcial*:

Muy señor mío: El Excmo. Sr. Obispo de la Habana, mi Señor, ha visto en el periódico que usted dirige un suelto que también han reproducido varios periódicos de esta corte, y dice así:

«Dícese que para la vacante ocurrida con el sensible fallecimiento del señor Obispo de Mondoñedo, será propuesto a Su Santidad el reverendo Obispo de la Habana, a quien el estado de salud impide volver a su diócesis.»

Y como sea inexacto que mi Señor Excmo. se halla enfermo, me encargo de la más perfecta salud, y de consiguiente la causa que V. indica no le impide volver a su diócesis, que no solo a la Habana, sino a la China, si necesario fuere y Su Santidad o Su Majestad la Reina se lo mandare, está dispuesto a ir; pero no lo está a aceptar los Obispos de los periódicos de esta corte; por lo cual debe usted acoger con mucha reserva las noticias que relativas a su persona se vayan diciendo.

Con este motivo tengo el gusto de ofrecerme su atento y S. Capellán y S. Q. B. S. M.—Santiago Fernandez Cano. Madrid, 15 de Setiembre de 1868.

Insiste *La Epoca* en creer que la legislatura de 1868 a 69 se abrirá sin duda ninguna en los primeros días de Noviembre, y según versiones que cree autorizadas, no pasarán muchos días sin que aparezca el decreto de convocación en la *Gaceta*.

La Epoca juzga un acontecimiento importantísimo la apertura de las Cortes, sobre todo en las presentes circunstancias, y se permite preparar los ánimos de los representantes del país con una docena de sabios y prudentes consejos, no sin antes dirigir también su correspondiente admonición al Gobierno.

Por de pronto, *La Epoca* pide que concluya la interinidad política en que vivimos, esto es, la política de resistencia que, al decir del actual presidente del Consejo de ministros, es de carácter transitorio. ¡Véase lo que son las cosas! También nosotros deseamos que concluya la interinidad política, porque, salvo mejor parecer, se nos figura que no se gobierna bien con sistemas interinos, ni se da al país la norma a que debe ajustarse su conducta. Mientras todo el mundo crea que una política es interina, nadie se atreverá a arreglar sus negocios, así públicos como privados, ajustándolos a la marcha política definitiva que debe seguir el Gobierno.

Es preciso dar siempre una regla fija al país, ponerlo en condiciones francas y despejadas, porque jamás la vacilación y la duda dieron otro resultado que la inacción. *La Epoca* cree que las medidas restrictivas adoptadas en momentos de peligro se sustituirán con otras leyes más suaves y transigentes. Nosotros nos abstenemos de conjeturar nada que a esto se refiera. Sospechamos naturalmente que el Gobierno cederá en la actitud enérgica que ha tomado apenas se convenga de que no hay peligros inminentes para el orden público. Y fundamos esta sospecha en la naturaleza misma del orden vigente, el cual exige o que sea aceptado y aplicado con toda la fuerza de las consecuencias o que sea sujeto a una reforma legal.—Estamos hablando desde el punto de vista de la Constitución.—No cabe término medio entre esos dos extremos.

¿Pueden las instituciones vigentes subvenir a todas las necesidades y prestar recursos eficaces en todos los momentos críticos que se ofrezcan? Y si pueden responder a las necesidades todas del momento: entonces ¿qué fin los períodos de transición? Pónganse en vigor aquellas instituciones y arróstranse todas sus consecuencias. ¿Son ineficaces? Pues reformense legítimamente; búsquense los puntos débiles y póngase en ellos el debido remedio; pero sepamos a qué atenernos de una vez. Se nos figura que el constitucional más ardiente no rechazará nuestras humildes reflexiones. Concedemos de buen grado que lo tolo que ha hecho el Gobierno es completamente justo; pero no basta que lo sea; es preciso también que lo parezca, y para esto no hay más remedio que legalizarlo. ¿Cómo se legaliza? Diciendo francamente cuál es el sistema que se adopta y fijando las reglas inmutables a que se ha de ajustar todo el organismo político.

Vivir al día no es vivir tranquilamente; es vivir en una perpetua lucha. En este sentido, nosotros somos opuestos a lo indefinido.

Fijase luego *La Epoca* en las reformas administrativas y pide y espera que se lleven a cabo todas las que se necesitan para nivelar completamente los gastos y los ingresos. Nosotros creemos que la administración es consecuencia de la política; por consiguiente, al solicitar que esta se fije, solicitamos también que se fije aquella. Sin embargo, como medida inmediata y particular, deseáramos que se verificara una reforma en el alto personal de la administración, y singularmente en el ministerio que más se relaciona con los intereses públicos. Las medidas adoptadas para resolver la cuestión de Hacienda han tenido la desgracia de no contentar a nadie, y sobre todo, no han producido grandes resultados favorables. Se necesitan conocimientos muy especiales y muy profundos para luchar con problemas tan áridos como los que se ofrecen actualmente en el orden rentístico. No bastan los buenos deseos; no basta un estudio reciente, aunque asiduo: talento y práctica de los negocios, he aquí las primeras condiciones de un hacendista.

Por lo demás, es seguro que hasta que se abran las Cortes no podremos saber cuáles son los propósitos del Gobierno para lo porvenir.

Tampoco ha producido resultado ninguno la

segunda subasta del empréstito verificado por la diputación provincial de Valladolid. La provincia no puede ya esperar nada de los capitales que encierra. Los capitales no se atreven a salir de las carteras; el cebo mismo del negocio, ya que no el deseo de hacer el bien no tiene fuerza bastante para arrastrarlos y seducirlos. ¿Qué temen? No lo sabemos. Pero sea cualquiera la causa de su temor, el hecho es que temen y que se esconden.

El Norte de Castilla al hacerse cargo de este hecho, propone algunos medios para neutralizar sus efectos y aconseja a los diputados provinciales que se dediquen a emprender obras en escala bastante para sostener los obreros que carecen de trabajo.

La lluvia con que Dios se ha servido favorecer en estos días ha reanimado, a pesar de todo, las esperanzas de los labradores y es de creer también que estas mismas esperanzas den valor a los capitalistas y vengán en auxilio de los que han menester materia para sembrar.

Segun parece, ya hay algunas personas que piensan formar sociedad con los colonos a quienes faltan elementos proporcionándoles y proporcionándose a sí mismos la doble satisfacción de hacer el bien y de obtener una ganancia segura.

El Norte de Castilla termina sus reflexiones anunciando que los diputados provinciales y a Cortes por Valladolid se reunirán el 15 para determinar lo que debe hacerse en las presentes circunstancias, ya que la subasta del empréstito no ha dado el resultado que se esperaba.

Ya sabíamos nosotros que por haber dicho la verdad acerca de las bibliotecas populares en Francia, y de todas las de su clase formadas por mano de la libertad liberal, los periódicos ultrar nos habían de motejar de oscurantistas y amigos de la ignorancia y de las tinieblas. Pero si el uso de estos y otros epítetos no dice gran cosa en favor de la ilustración ni de la inventiva de nuestros impugnadores, en cambio el silencio que guardan sobre los datos con que hemos probado nuestro aserto, es la confesión más ingenua que pueden hacer de la razón que nos asiste para impugnar esta clase de establecimientos, cuando se convierten en arsenal contra la religión y la sociedad.

¿Qué sería de España si hasta en las más insignificantes aldeas, como se ha dicho, se formasen bibliotecas puestas al alcance de todo el mundo, de las obras de Voltaire, Renan, Michelet y otros autores, enemigos mortales del Catolicismo?

Hay proyectos que para ser desbaratados solo necesitan ser expuestos con toda claridad.

Dice *El Español*:

«Parece que por el ministerio de Fomento se prepara una disposición de gran importancia en la época que atravesamos, y de verdaderos resultados para lo porvenir. El Sr. Catalina, que con miras tan levantadas y sin reparar en ciertos escrúpulos, ha resuelto muchos expedientes de obras públicas, cuyas subastas ha anunciado la *Gaceta*, se dispone ahora a dictar un Real decreto, en virtud del cual las diputaciones provinciales, de acuerdo con los gobernadores civiles y con las juntas de obras, podrán emprender las construcciones de aquellos caminos y carreteras provinciales que crean de más utilidad y de mayor conveniencia a los intereses y a las necesidades de las provincias.

La dirección de Obras públicas, en que tanto se trabaja hoy para fomentar el trabajo y desarrollar los medios de comunicación, ha hecho ya los estudios correspondientes, respecto a la disposición de que nos ocupamos, conciliando unas resoluciones con otras en cuanto a la legislación especial sobre la materia. Así, simplificando la tramitación de los expedientes, y sin necesidad de que estos vengán a resolverse a Madrid, las diputaciones provinciales podrán acometer la construcción de carreteras, sin tener presente más que la conveniencia y necesidades de la provincia.

Parece que después de visitar a SS. MM. en San Sebastián o Lequeitio, los condes de Girgenti recorrerán las ciudades principales de Inglaterra. *La Correspondencia*, sin embargo, dice que se está decorando a toda prisa el palacio del Sr. Indo, en la fuente Castellana, para que lo ocupen a su regreso de París los condes de Girgenti.

La Epoca dice que tiene motivos para creer que una vez abierta la Exposición aragonesa, continuará franca al público, para lo cual trabajan sin descanso las autoridades y la comisión encargada de este asunto.

Conviene que sean conocidas las siguientes noticias que da *La Epoca* acerca del triste estado de Argel, a donde emigran muchos españoles, creyendo mejorar de suerte:

«La cosecha actual ha sido escasa en la Argelia, y sus productos apenas bastan para cubrir la tercera parte de las necesidades de la alimentación pública.

El invierno que se prepara en las provincias de África es muy calamitoso. Como están paralizados los trabajos por falta de fondos, los españoles de la colonia y los que acuden de nuestro país se hallan igualmente ociosos y en la miseria consiguiente.»

Otra vez se ha vuelto a decir que la señora marquesa de Novaliches dejará su puesto en Palacio para consagrarse exclusivamente al cuidado de la salud de su esposo.

Aun cuando al abrirse las Cortes no se declare terminada la legislatura, habrá que proceder al nombramiento de presidente de la alta Cámara, cuyo cargo está vacante desde que el señor marqués de Miraflores lo hubo renunciado. En el Congreso seguirá presidiendo el señor conde de San Luis, pero habrá de procederse a la elección de dos vicepresidentes en reemplazo de los señores Valero y Soto y Plá y Canela.

Ayer llegó a Cádiz el correo de Canarias. El general Dulce seguía bastante aliviado, pero sin haber podido salir para atender a su completo restablecimiento. Su estado de debilidad es grande, pues solo puede alimentarse con callos. Los demás generales continuaban en los puntos de sus cuarteles sin novedad en su salud.

Se asegura que el nuevo juez de imprenta está activando todos los procesos pendientes, para la

mayor parte de los cuales se pedirá el sobreseimiento.

La diputación provincial de Canarias ha pedido al gobierno que se exima de todo pago a los buques que entren en aquellos puertos, conforme se hacia hasta Enero del año corriente, y conforme parece implicar el carácter de puertos francos que a los de aquella isla se concedió en 1852.

Segun *La Epoca* además del general Calonge conferencia con el señor ministro de la Guerra el general Blaser.

Sobre este asunto dice *La Correspondencia*: «Hoy se ha dicho que a consecuencia de la entrevista celebrada ayer con el ministro de la Guerra por los Sres. Blaser y Calonge, estos dos señores ocuparán mandos importantes, dando lugar a una combinación, en cuya virtud alguno de los actuales directores de las armas pasará a otro puesto.»

Todos los periódicos de París publican sin rectificar el telegrama de Madrid, anunciando los preparativos que se hacían en San Sebastián para una entrevista de la reina con el emperador de los franceses.

El Constitucional, sin embargo, niega todavía la noticia de la entrevista. Oficialmente nada se sabe todavía en Madrid acerca del asunto. Sin embargo, ayer salió para San Sebastián un wagon cargado con vajilla de palacio y otros efectos; pero el embajador de Francia, señor baron Mercier, no se ha movido de Madrid.

Los periódicos de Tarragona se muestran muy satisfechos con las noticias referentes a la limpia y terminación de aquel puerto. La primera correrá a cargo del gobierno ejecutada por contrata, cuya subasta se publicará a no tardar, a fin de que cuanto antes pueda darse principio a la obra.

El contramuelle, a cargo de la localidad, por administración y con ayuda del presidio, sufragado el coste con las subvenciones con que generosamente se han obligado a contribuir el Ayuntamiento de la capital y Diputación, con más los réditos de unos arbitrios que el comercio ha prestado sobre varios artículos, escluidos los de primera necesidad que quedan completamente libres, así como los buques, a los que para nada se ha gravado en sus derechos de fondeadero, carga y descarga.

Con arreglo a lo prevenido en el art. 123 del reglamento de Instrucción primaria, queda subsistente la Escuela Normal de maestras de Barcelona, habiendo sido nombrada por real orden directora de dicho establecimiento doña Maria Rojo, que desempeñaba igual cargo en Ciudad-Real.

Como en Cataluña circularon noticias alarmantes acerca del levantamiento de varias partidas de ladrones en aquel territorio, el gobierno militar del mismo ha circular una orden a los comandantes generales para que estos lo hagan a los alcaldes de sus respectivos distritos, encaminada a disipar la alarma que falsamente han producido dichas noticias.

Ayer salió para Zaragoza el señor ministro de Hacienda. El viaje del señor marqués de Orovisio tiene por objeto asistir a la solemne inauguración de la Exposición aragonesa, a la que fué invitado por el Ayuntamiento y Junta directiva.

Ayer mañana llegó a Madrid el subsecretario del ministerio de Hacienda, Sr. Magaz.

Los párrafos siguientes son del *Noticiero*: «Es prematuro y falta de fundamento cuanto se diga respecto a la provision de la embajada de España en Roma. Segun nuestros informes, el gobierno de S. M. no ha resuelto nada sobre esta cuestión.

—Ayer se celebró Consejo de ministros en el ministerio de Hacienda.

—Se cree que a los arreglos ya efectuados en el ministerio de Hacienda, seguirán otros en breve.

Segun nuestros informes, el día 24 se publicará el decreto convocando a los Cuerpos Colegisladores.

Para la misma fecha cesará el estado excepcional de Cataluña.

Escriben de la Habana a *El Cronista* de Nueva-York:

«Tenemos escasez de harinas; hoy se ha vendido la de Santander a diez y nueve y medio pesos barril, y Dios sabe a cómo se venderá mañana. Los precios de los frutos del país no declinan, y se hacen grandes negociaciones, porque aumentan los pedidos. No falta el numerario, y en todo se advierte extraordinaria animación.

El distrito de Frechilla, que es de los de Palencia uno de los más castigados por la sequía, es víctima de una nueva calamidad, pues cuando esperaban los beneficios de la lluvia, han visto casi destruidos sus exiguos productos por un pedrisco que ha caído sobre Pozuerna, Cisneros, Villada, Vil ena, Villaleja Villacón, San Roman y otros.

La corte saldrá de Lequeitio el día 19 y de San Sebastián el día 20, continuando el viaje sin interrupción hasta Madrid: así lo dice *La Correspondencia*.

En todos los ministerios se trabaja activamente en la confección de sus respectivos presupuestos que han de remitir a Hacienda para el día 26 a fin de que se formen allí inmediatamente los presupuestos generales.

Anteanoche llegaron a Biarritz los Emperadores franceses.

Ayer bajó el trigo en el mercado de Madrid más de 2 rs. rs. fanega.

Dice un periódico:

«Continúan con cierta actividad las gestiones de los aspirantes a establecer en España el crédito territorial. No es cierto como se ha dicho que el Sr. Freyre haya desistido de su propósito, como tampoco la casa Forney; pero aun no se ha llegado a un acuerdo decisivo y tardará aun en resolverse este asunto.»

El Imparcial publica el siguiente telegrama: «Cádiz 14 a las ocho de la mañana.—Ayer llegó el vapor-correo de Canarias. El general Dulce adelantó en su convalencia. Segun los médicos podrá regresar a Europa con el próximo correo, si quiere hacer uso de la autorización. Los demás generales desterrados buenos. Caballero de Roda restablecido de sus dolencias.»

El señor gobernador civil de Zaragoza se ha dirigido por telégrafo a los de las demás provincias de España, rogándoles que los *Boletines oficiales* y periódicos que se publican en sus respectivos territorios rectifiquen la noticia dada por *La Correspondencia* acerca de la exposición aragonesa que rectificamos en otro lugar.

Los padecimientos de la reina de Portugal se han agravado, segun noticia recibida a última hora. Su situación, sin embargo, no era alarmante.

Dice un periódico de Lisboa: «Elbiéndose ocupado algunos periódicos de los donativos hechos por los duques de Montpensier, podemos asegurar que SS. AA. han procurado

efectivamente suavizar la suerte de sus infelices compatriotas emigrados; pero estos donativos se han distribuido sin distinción alguna de color político, y únicamente para dar espansion a la incansable filantropía que distingue a SS. AA.»

El día 10 se abrieron en Santiago los ejercicios espirituales para los ordenados en *la sacris* de las próximas temporadas, en el colegio de la compañía de Jesús.

Asimismo comenzó la misión que, para el Clero de la diócesis, vienen a predicar dos notables jesuitas.

La Epoca ha llegado a averiguar que la razón de no llevarse a cabo por ahora la reforma de tribunales consiste en ciertas diferencias surgidas en el seno de la comisión de códigos por no haber sido sometidas a su deliberación las profundas alteraciones que, segun de público se asegura, ha introducido el señor ministro de Gracia y Justicia en los proyectos de ley que la comisión había redactado por consecuencia de la autorización conferida por las Cortes en sus últimas sesiones.

La epidemia de Tínger continúa en progresivo descenso, hasta el punto de poderse asegurar su total extinción en breves días, toda vez que, desde el 28 de Agosto al 9 del actual, no han ocurrido más defunciones que las de 30 cristianos, 30 hebreos y 54 moros.

En la semana que terminó el 5 del corriente ocurrieron en Londres cuatro casos de diarrea cólica o cólera, propio del verano, y 173 casos de diarrea sencilla.

Dice *La Política* que en la capitania general de Cataluña se sigue procedimiento militar contra el Sr. Mendez San Julian, gobernador civil que fué de aquella provincia.

Parece que por el último correo se han remitido a la isla de Cuba importantes disposiciones administrativas.

Escriben de Sancti Spiritus (isla de Cuba) que la suscripción abierta por los jesuitas para *ensanchar* el colegio que poseen en aquella población, produjo en pocos días más de cien mil duros. Por lo que se ve, añade un diario liberal, en Cuba, como en otras partes, los jesuitas tienen todavía muchos apasionados.

Así es la verdad; son apasionados de los jesuitas cuantos los conocen y los tratan.

En las últimas subastas celebradas hace dos o tres días en las provincias para la adjudicación de varias carreteras, se obtuvo el resultado siguiente:

En Ciudad-Real se presentaron dos proposiciones para la carretera de Almagro a la Calzada, siendo la más beneficiosa la de D. Pedro Grua en 114,985 escudos, no habiendo licitador para la sección de Almagro a Alcaraz.

En Logroño hubo un solo licitador que fué don Raimundo Zapatero para el trozo primero de la carretera de Cervera al límite de la provincia de Navarra, por la suma de 30,062 escudos 344 milésimas.

En Palencia, para la carretera de Villoldo a Frechilla, se presentaron cinco proposiciones, siendo la más ventajosa la de D. Gumersindo Ansir en 84,790 escudos.

En Avila, para el trozo quinto de la carretera de Villacastín a Vico, se presentó una sola proposición por D. Cipriano Marugan por la cantidad de 54,500 escudos.

CORREO DE HOY.

Dicen de Roma que la mayor tranquilidad continúa reinando en todo el territorio pontificio, a pesar de los incansables trabajos de los revolucionarios. Las autoridades francesas avisaron al Gobierno pontificio de que se preparaba una nueva intencion para el día 6 de Setiembre; se tomaron precauciones, y el día anunciado pasó como todos los demás, sin que ocurriera nada de particular, si no es una manifestación bella, magnífica, pero religiosa y sin que tuviera nada que ver con la política. Se festejaba con extraordinaria pompa, y brillo verdaderamente inusitado, la coronación de Nuestra Señora de la Salud. También se celebró con gran pompa la fiesta de la Natividad de la Virgen.

Las comisiones encargadas de los trabajos preparatorios para el concilio, continúan desempeñando activamente su misión. Una congregación especial compuesta en su totalidad de romanos, está ahora determinando todo lo que se refiere a la cuestión de presidencia, orden de ceremonias, etc., etc.

Se confirma que el Consistorio tendrá lugar a fin de este mes; los antiguos Nuncios de Madrid y Lisboa, recibirán entonces el capelo cardenalicio.

Respecto a la evacuación del territorio pontificio por las tropas francesas, nos parecen aventurados todos los rumores. Todo indica que el ejército de ocupación continuará en los Es ados del Papa.

En una correspondencia de Roma publicada por el *Monde*, leemos lo siguiente:

«Han llegado a Civita-Vecchia algunos hombres para ingresar en el cuerpo francés de ocupación, y se han recibido depósitos, gran cantidad de víveres, salazones, material de guerra y otros objetos. Esto es un indicio de que el gobierno de Florencia no obtendrá tan pronto la retirada de las tropas francesas.»

No estará de más que citemos aquí un párrafo de la circular que ha dirigido a sus electores, el Sr. Lejoindre, candidato oficial del gobierno francés.

«De acuerdo con las declaraciones del gobierno, responderé a los deseos de la población católica, asociándome a las medidas que tiendan a mantener la soberanía temporal del Padre Santo.»

De Rio-Janeiro, fecha 25 de Agosto, dan las siguientes noticias sobre la guerra del Paraguay:

«La guarnición paraguaya de Humaita, que se había refugiado en Chaco, se rindió el 5 de Agosto con doce cañones, siete banderas y gran cantidad de armas.

«La escuadra brasileña dominaba el río Paraguay hasta Maita-Gressa. Los buques acorazados brasileños bombardeaban a Tebicuary.

«Se ha confirmado la noticia de una conspiración en el campamento de Lopez y de la ejecución de Berges y Carreras.

«Se procedía a la demolición de la fortaleza de Humaita.

«Todo el ejército aliado marchaba sobre Tebicuary.»

